



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios...	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

POR OTRO CAMINO



La Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, ha podido convencerse, á costa de sus intereses, de que el camino que ha seguido en la explotación de dicho Circo, es completamente equivocado, y por lo mismo, de fatales consecuencias.

No puede quejarse, ciertamente, de que no se le haya llamado la atención á tiempo, que á una voz y por distintos modos, ya verbalmente, ya por escrito, fueron profetizados sus desastres, si de otro modo que aquel con que inauguró sus tareas no se conducía en el asunto. No supo, ó no quiso estudiar el negocio, dando por corriente que todas las Plazas son iguales al efecto; no creyó, aunque bien explícitamente se lo digamos, y con nosotros otros colegas, que el público de Madrid es de excepcionales condiciones, en cuanto á las funciones de toda clase que en su capital se celebran; y una temporada, menos aún, tres meses escasos, han sido suficientes para demostrarla su lamentable error. Obrando por rutina, hizo los ajustes de toreros, mermando á unos aficionados lo que daba á otros, que es el único modo de quedar mal con todos.

Colocó al frente de las cuadrillas, como el *Sancta Sanctorum*, á un maestro, que fué gran torero, para que con otro espada de nombre formasen el núcleo de las cuadrillas; y eso no era bastante. Si con Lagartijo, Frascuelo, Mazzantini y Guerra, se arruinaron Empresas anteriores, ¿qué esperanza podría abrigar el nuevo contratista, de mejorar su condición con peores elementos, al menos en cantidad, ya que no digamos en calidad?

Ofreció, como va siendo ya ridícula enumeración en los carteles de abono, toros de muchas, muy renombradas y muy acreditadas ganaderías de España; é hizo lo que anteriores arruinados empresarios, presentando reses flojas, sin condiciones y de bajo precio, en términos de que no pasaron de dos las corridas en que, por casualidad, el ganado fué digno de nuestra Plaza. Hubo quien dijo, que siendo muy conocedor el nuevo empresario, volverían con él los tiempos del célebre Casiano, inolvidables para los buenos aficionados; pero ¿qué ilusiones se formaron

los que dieron por corriente palabras destituidas de fundamento! Casiano tenía muy ancho el pecho y muy repleta la bolsa; sabía que sin sembrar á tiempo y con trigo de primera, nadie puede prometerse buena cosecha, y gastó fuertes sumas y anticipó un caudal, para emprender el negocio, y los resultados satisficieron por completo al legítimo empleo de sus intereses, y á la afición taurina de la corte.

Querer, pues, sostener cualquier empresario de toros en Madrid, los actuales precios de las localidades (que son mayores que los que puso Casiano), presentando cuadrillas incompletas y toros de tercer orden, no es engañar al público, no es defraudar la afición, es engañarse á sí mismo miserablemente; es querer perder dinero, ó entrar con crédito y salir con trampas.

Hay que romper forzosamente los moldes viejos en que funde la actual Empresa los planes de su negocio. Volvemos á decirlo: hay que alejarse de la rutina hasta ahora observada, que los tiempos no son siempre los mismos, ni los hombres valen ó tienen igual precio en todas las ocasiones; y el buscar remedio al mal tócale á la Empresa que debe procurarle, porque está en su interés halagar al público, sostener la afición, estimularla, excitarla por nuevos procedimientos, ya que los ordinarios no son bastantes al objeto que, indudablemente, se propuso, cuando se atrevió á entregar 34 000 duros anuales por el arrendamiento de la Plaza.

Un ejemplo digno de ser imitado, es el que ofrece en este año la Empresa de la Plaza de Toros de Valencia, que después de contratar, como tiene por costumbre, los espadas que figuran en primera línea, ha adquirido toros de las mejores y más caras ganaderías, para las próximas corridas, prometiendo un premio de 1.000 duros en metálico al ganadero cuyos toros se distinguen como mejores, más bravos, más nobles y de condiciones mas sobresalientes. A buen seguro que cada uno de los dueños de vacada ha de escoger en la suya la flor de la ganadería, que el incentivo del dinero puede mucho, á mas de la satisfacción del amor propio.

¿Por qué no imita ese ejemplo la Empresa de Madrid?

Parécenos que, más ó menos estrictamente arreglada á la idea que vamos á exponer, podría obtener algún resultado favorable en sus intereses, satisfaciendo, al mismo tiempo, los

deseos de los aficionados, si no ya para este año, para el próximo, *si hasta entonces tiene vida.*

Con los precios que actualmente rigen para todas las localidades de la Plaza, puede dar seis ú ocho corridas anuales en que forzosamente entren, como factores, tres de los espadas que hoy marchan al frente del toreo, y son: Lagartijo, Mazzantini, Espartero y Guerrita; y además, toros de las primeras ganaderías, á cuyos dueños diese un premio igual al que ofrece la Empresa de Valencia. Esas corridas, que podrían llamarse de primera serie, celebrándose en ocasiones en que estuviesen juntos tres de los dichos espadas, podrían dar ocasión á otras que llamaremos de segunda serie, en que, con la rebaja de la tercera parte de los precios actuales, viéramos uno de los espadas de primera nota con otros dos de más moderna alternativa; y estableciendo este sistema, cuando por salidas de los primeros no pudiese la Empresa presentar más que tres espadas de los últimos, diese las corridas á mitad de precio, y de ese modo lograría obtener *muchos pocos*, que siempre valen más que *pocos muchos*.

El público quiere ver á esa gente nueva que trabaja con fe, pero quiere pagarlos como á toreros que no están hechos, que eso de hacernos que los traguemos á igual precio que los que cobran cinco veces más que ellos, podrá entrar en los mezquinos calculos de la Empresa, pero no en el de los aficionados.

Paga la Empresa de Valencia por arriendo 10 000 duros anuales, y da cuatro ó seis corridas de toros, y gana: paga la de Madrid 34 000 duros, y da veinte y cuatro ó treinta corridas, y pierde. ¿En qué consiste tal diferencia? En que aquella va *por otro camino.*

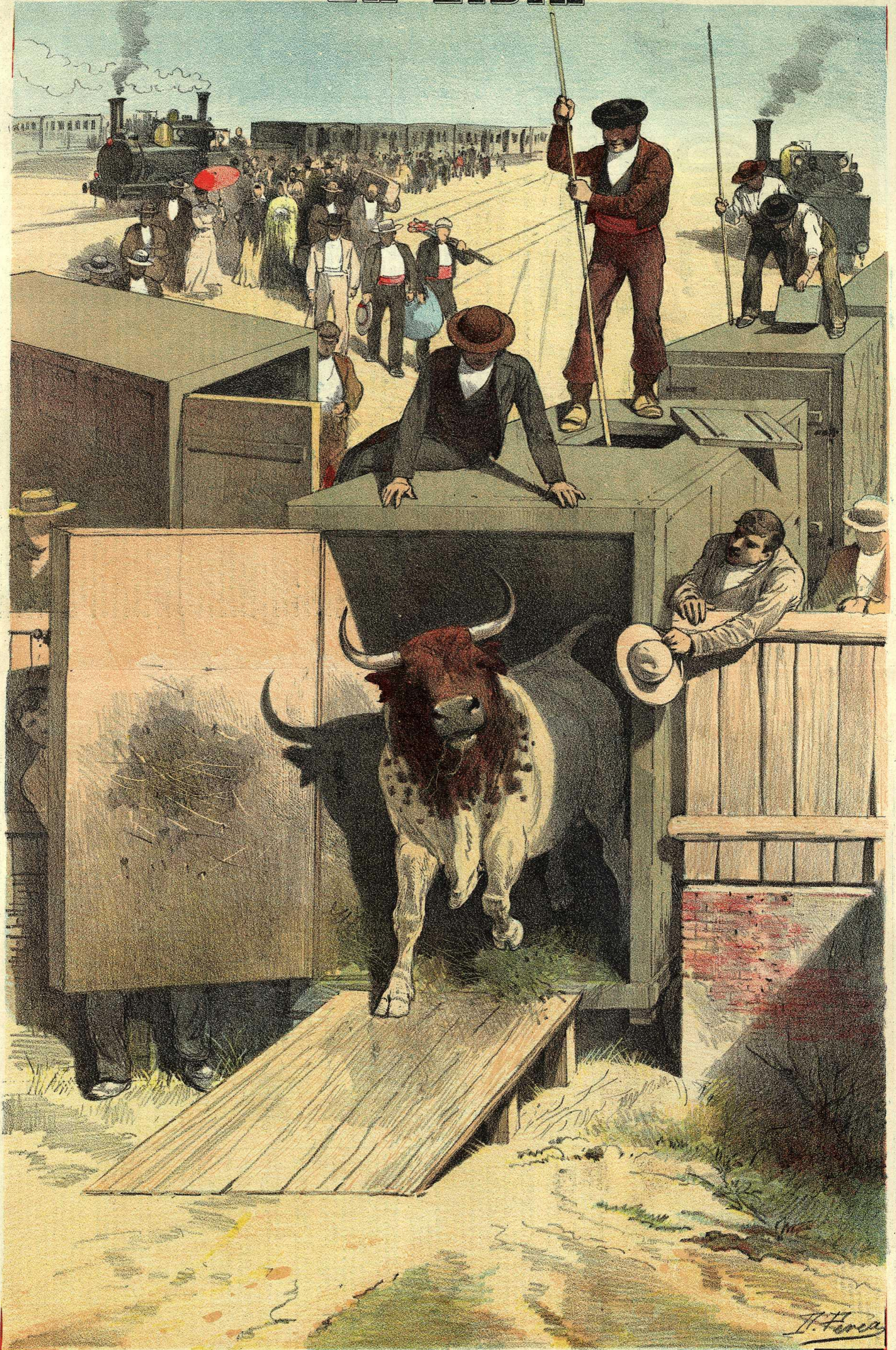
J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

PAMPLONA

Las fiestas de San Fermín. — El encierro. — Novillos gratis — La suerte de la banasta. — Las corridas. — La prueba. — Daltos.

Pamplona tiene el privilegio de despertar todos los años la afición taurina en la región del N., pues por su patrón San Fermín organiza cuatro corridas de toros, á las que procura llevar los mejores toreros, liberos de ajuste, y toros de las acreditadas ganaderías de Navarra, y algún que otro año, alguna castellana ó andaluza. Es empresario de ellas el Ayuntamiento, y este

LA LIDIA



año ha corrido con dicho asunto D. Fermín Roncal presidente de la Comisión de Fomento, y Teniente de Alcalde; se puso al habla con ganaderos y diestros, y contrató al Espartero y Guerrita, adquiriendo para que se luciesen, reses de Lizaso, hermanos, hijos de Díaz, viuda de Zaldueño y Conde de Espoz y Mina.

**

Precede á las corridas, todas las mañanas, el tradicional encierro, en la forma que viene practicándose desde tiempo inmemorial. Al dar la primera campanada de las seis, se arropa el ganado que ha de lidiarse en el día, y entra por la puerta llamada Rochapea, calle de Santo Domingo, Plaza del Ayuntamiento, calle de Mercaderes, de la Estafeta y Plaza de Toros, donde entra el ganado por la puerta de arrastre. Sube á la carrera ayudado por dos pastores, que se relevan en las esquinas, pues no podrían soportar una sola pareja la distancia de 900 metros próximamente, que median desde la puerta de Rochapea hasta el toril. La primera corrida recorrió el trayecto en 58 segundos; en 65 la segunda; en 60 la tercera, y en 59 la cuarta.

Al pasar por la calle de la Estafeta, tiran á los toros agua desde los balcones, que suele caer muchas veces sobre los vaqueros, á quienes no hace mucha gracia la inesperada ducha.

Ya cerca de la Plaza, y al sentir el ganado, penetran en el redondel cientos de muchachos. Entran los toros por los chiqueros á los corrales, y se da por terminado este acto.

**

La Plaza está cuando los toros entran, completamente llena en todas sus localidades, y para no defraudar á los asistentes, se corren embolados. Dos ó tres novillos que dan sendos golpes al sin número de aficionados que los buscan.

No deja de tener gracia una suerte que llaman de la banasta, y que se lleva á cabo entre doce ó catorce zagalones de los más forzudos.

En un cesto de esos que los muchachos usan para jugar al toro, se quita el asa, se rellena la cabidad de lana, y se atraviesa por la banasta un palo de modo que resulte un pedazo de madera de cada lado, de una cuarta ó más, que sirve de atadero para una larga cuerda, y de asas para el que toma el primero la banasta. Se coloca éste el cesto de modo que le cubra el pecho y el vientre, y detrás de él todos cuantos hayan de tomar parte en el juguete, y así van en busca del novillo. Toda la habilidad consiste en sufrir las acometidas de la res, sin que se rompa la fila. Es, como digo, graciosa la suerte, pero el de la banasta se suele llevar unas acometidas de primera fuerza.

Terminan los novillos, se marcha la gente, se hace el apartado, y se comienza á las cuatro y media de la tarde las corridas.

La Plaza presenta un agradable golpe de vista. Las boinas y blusas azules contrastan con las blancas camisas, y los abanicos de colores que se agitan para refrescar el aire caluroso que se siente. Como corona de flores del redondel, las bellas pamplonesas, vestidas casi todas de blanco como las mariposas de los prados. La banda militar y la de la misericordia, lanzando al espacio sus belicosos sonos, á destiempo los unos de los otros, armándose una feroz algarabía que termina con la salida del toro.

Día 7. Tmaron los toros de Lizaso: 48 varas, nueve caídas y siete caballos muertos. Toros en conjunto, regulares.

Día 8. Toros de Díaz: 40 varas, seis caídas y ocho caballos. Cumplieron, sobresaliendo el quinto. Tipo de los toros, anda'uz.

Prueba. Zaldueño, regular; Díaz cumplió y Carriquiri bueno; 20 varas, cuatro caídas y cinco caballos.

Día 9. Zaldueño no más que regulares; sobresaliente el tercero por su bravura; ganado pequeño. 41 varas, 11 desmontes de caballo y ocho arrastres.

Día 10. Toros de Espoz y Mina. Bien presentados, de gran lámina y bien puestos. No parecían de casta navarra. Bueno en varas el segundo; nobles quinto y sexto. Varas 45, caídas 17 y caballos 14.

La suerte de varas es en estas corridas el caballo de batalla. Desde que el público ve los carteles, se pasa todo el tiempo gritando: ¡Caballos! ¡Caballos! Y cuando un toro ya no puede ni moverse, entonces tocan á banderillas, con perjuicio visible de las siguientes suertes. Esto motivó la terrible bronca ocurrida en la tercera corrida, que pudo dar lugar á alguna desgracia. Había tomado el toro seis puyazos á fuerza de salir los picadores á los medios, y el Presidente, con mucho acierto, ordenó cambiar la suerte.

Entonces fué ella; caían sobre el Almendro y Antonio Guerra, los panecillos á cientos; tiraron á la Plaza botijos, cazuelas y piedras, una de las cuales le pegó en la cabeza al Espartero, causándole una contusión; arrancaron los tablones de los tendidos y los arrojaron al redondel, y así pasó más de hora y media de órdenes y contra órdenes, pregones y mandatos, en tanto que los de los tendidos gritaban con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Caballos! ¡Caballos! Por fin, los banderilleros antedichos, se decidieron y pusieron cada uno una banderilla; y Guerra, ayudado eficazmente por su compañero Manuel, y no sin estar en inminente riesgo una vez, de la que se libró de una cogida segura por sus muchas facultades, aprovechó un momento y mató al toro. Al retirarse de la Plaza, el público menos civilizado le fué arrojando piedras, lastimando también al

puntillero Alones. El espectáculo hacía poco favor á la habitual cultura de Pamplona.

La corrida siguiente estuvo bien organizado el servicio de autoridad, y no ocurrió nada de particular.

Han sobresalido en todas las corridas en la suerte de varas, Pegote y Badila. Los demás han procurado cumplir. Sufrieron lesiones de poca consideración, Manuel Moreno y Francisco Fuentes.

Todos los banderilleros en sus respectivos toros y turnos, han puesto muy buenos pares; con especialidad Mojino, Almendro, Julián Sánchez, el Morenito y El Valencia, que ha estado extraordinariamente valiente en cuantos toros le tocaron, escuchando palmas justas y merecidas.

En los toros quinto y sexto de la última tarde, que mató por hallarse El Espartero lastimado, no tuvo acierto; el primer toro lo mató muy desconfiado; en el segundo estuvo mejor.

Espartero.—Dió muerte á 11 toros: en tres estuvo muy bien; en cinco regular y en tres superior. Las faenas empleadas en los toros terceros de la segunda y tercera corrida, son de las que hacen época en un torero. No es posible parar más, ni herir más corto ni más derecho. Al toro de Díaz, que era un asesino verdadero, lo desengañó con 17 pases, matándolo de una estocada hasta la bola. Al de Zaldueño, que era noble y bravo, lo toró de un modo admirable, matándolo también de una estocada. No pudo El Espartero torrear en la última corrida, porque al tratar de descabellar el quinto toro de la tarde anterior, con la puntilla, sufrió un acosón que le produjo una contusión de segundo grado en el tendón flexor del dedo medio de la mano izquierda, que le privó de todo movimiento, produciéndole una gran hinchazón. Estuvo en quites oportunísimo, haciendo algunos de ellos de verdadero mérito.

Guerrita.—Hizo en todas estas corridas prodigioso alarde de sus extraordinarias facultades, en quites, en banderillas, en todo cuanto practicó. Mató 13 toros: dos de una manera notable, ganando una oreja; seis bien y cinco regularmente. Ha logrado en conjunto muy buenas estocadas, y no ha tenido necesidad de pinchar muchas veces. Lo que no debió consentir en modo alguno, fué que el puntillero le matase entre barreras el toro segundo de la última tarde, sin haberlo tanteado con la muleta, y menos herido. La disposición de los tableros de la Plaza de Pamplona, permite que el toro hubiera salido al redondel en seguida. El Alones fué multado y llevado á la cárcel, donde estuvo detenido hasta las diez de la noche.

**

Y nada más. Sólo me resta hacer pública manifestación de las atenciones que conmigo han tenido mis leales compañeros de la prensa, y los señores de la Comisión del Ayuntamiento de Pamplona.

EL TÍO CAPA.

NUESTRO DIBUJO

DESENCAJONAMIENTO



Hay material bastante para escribir un poco de tiempo, relatando las vicisitudes del toro de lidia desde el momento mismo en que germina en el vientre de la madre, hasta que llega á morder la arena del Circo, vencido en la lucha más franca y noble que haya inventado el espíritu inquieto y aventurero de nacionalidad alguna.

¡Qué de cuidados, precauciones y desembolsos los de un ganadero, celoso de su vacada, hasta conseguir un número determinado de reses en condiciones adecuadas de bravura y resistencia para la pelea! Y ¡qué serie de operaciones, tan curiosa y variada, la que origina el especial objeto á que se las destina, y que van rompiendo paulatinamente la acostumbrada monotonía que ofrece el desarrollo de una pira de ganado, entregada á su propio y natural impulso!

Ya en más de una ocasión nos hemos ocupado de las faenas de campo y demás procedimientos y pruebas á que se someten, durante su permanencia en las dehesas, los hermosos animales que constituyen el principal elemento para mantener el especialísimo interés de nuestra fiesta nacional. Corresponde hoy el turno de señalar ligeramente una de las operaciones transitorias, digámoslo así, entre la jurisdicción rústica y la urbana, esto es, entre los prados y el Circo, y que constituye lo que se conoce con el nombre de encajonamiento y desencajonamiento.

Se comprende fácilmente que, cuando los terrenos en que pastan las reses, están próximos al punto en que han de lidiarse, no hay necesidad de encajonarlos, y su conducción se verifica por jornadas en la forma generalmente conocida por encierro. Pero cuando la distancia es considerable, y un largo viaje por tierra pudiera traer contingencias desagradables para el ganado, tiene éste que transportarse por ferrocarril, y para este caso, es cuando se hace preciso el encajonamiento.

Practicase el acto de la siguiente manera: Elegidos los toros correspondientes, son conducidos uno por uno del cerrado ó sitio en que se encuentren, á una corraliza, plaza ó cercado de tapias, con dos ó más puertas convenientemente situadas, por una de las cuales entra el bicho *arropado* por cuatro ó seis bueyes ó cabestros, los que á su vez van des-

apareciendo por otra puerta, hasta dejar solo al toro de lidia. Conseguido esto, adaptación un cajón como los que reproduce el dibujo, á la puerta por donde desaparecieron los bueyes, que abre para adentro; y alzada la correspondiente compuerta del cajón susodicho, coincidiendo con la abertura de la practicada en la tapia, llámase la atención de la fiera hacia ella hasta lograr que penetre en el vehículo, en el que, mediante el rápido cierre de la compuerta, queda apriisionado; repitiéndose esta operación tantas veces cuantas sean las reses que han de conducirse á un sitio determinado. Suele emplearse también el sistema de colocar en la forma indicada, los cajones en fila, uno detrás de otro, corriendo el toro desde el primero al último, y retirándose á medida que van siendo ocupados; pero lo mismo en una que en otra forma, la práctica ha abreviado tanto el procedimiento, que no se calcula en más de media hora el tiempo empleado para encajonar una corrida.

Provistos los cajones de convenientes ruedas, son arrastrados por fuertes tiros de mulas hasta la estación más inmediata, y colocados en los vagones-plataformas, preparados al efecto, salen para su destino; debiendo cuidarse mucho de no inquietar al ganado, particularmente por la parte superior de los cajones, por lo fácilmente que se excita, pudiendo estropearse en cualquiera de sus violentas acometidas ó resabiarse por lo menos, ya que tan dado es á ello y tan propenso á hacerse de *sentido*.

De igual manera se verifica el desembarque en la estación de llegada, volviendo á ser arrastrados los cajones por fuerza de sangre hasta la Plaza de Toros en que tiene lugar el desencajonamiento; que si en la Plaza de Madrid no despierta curiosidad ni interés alguno, en las de provincias es preliminar importante de la fiesta.

En efecto, y como quiera que es un acto de pago y un ingreso para la Empresa, ésta procura revestirlo de algunos alicientes, tales como combinar la salida de los bichos, teniendo en cuenta, bien su lámina, bien la variedad de la pinta, ó también el menor ó mayor desarrollo de defensas, y otras circunstancias que puedan influir favorablemente en la impresión general del público, animándole á presenciar la corrida.

Al desencajonamiento, pues, detalle previo de la fiesta, alegre, bullicioso, lleno de color, como todo lo que á ella hace referencia, se concreta nuestro dibujo de hoy, creyendo que será del agrado de nuestros lectores, y que se lo recordará con gusto al que lo haya presenciado, y aguzará la curiosidad del que no lo conozca.

M. DEL TODO Y HERRERO.

En la tarde del miércoles último, falleció en esta capital, víctima de lenta y penosa dolencia, el Sr. D. Antonio Vicente y Leal, inteligente y honradísimo litógrafo, cuyo nombre va unido por mucho tiempo al Establecimiento del propietario de esta Revista, D. Julián Palacios.

Durante largos años, el tan modesto como notable artista, regentó dichos talleres con una competencia y con un tacto nada comunes, captándose la consideración y el cariño de su principal, y el respeto y verdadero aprecio de sus compañeros, que hicieron una sincera manifestación de duelo, asistiendo en masa á la conducción del cadáver al cementerio.

La LIDIA recuerda igualmente los valiosos servicios prestados por el malogrado Sr. Vicente, en su confección artística, y su Redacción toma muy activa parte en el pesar que aflige á la familia del finado y al Sr. Palacios, por tan irreparable pérdida.

Notas sueltas

El primero de Junio próximo pasado, se constituyó, bajo el título de «La Tinerfeña», en la capital de las Islas Canarias, Santa Cruz de Tenerife, una Sociedad para la construcción de una Plaza de Toros, con un activo de 150.000 pesetas, representado por mil acciones de 150 cada una, que fueron cubiertas en el mismo día.

Los planos han sido presentados en el término de un mes escaso, por el arquitecto Sr. Pintor, debiendo ser el edificio de mampostería y hierro, con un diámetro total de 80 metros, correspondiendo 48 de ellos al redondel, y 2 de anchura al callejón de la barrera, y presentando la fachada exterior la forma de un polígono de 32 lados, de muy buen efecto, al estilo mudéjar.

La localidad estará distribuida en tendido, grada y palcos; y entre las dependencias interiores habrá seis chiqueros, cuatro corrales separados, para reses de otras tantas ganaderías, corral de encierro y desolladero, cuadras, guardanés, enfermería, etc.

El remate para la adjudicación de las obras, estaba anunciado para el día 10 del corriente, bajo el tipo de subasta de 93.036 pesetas con 99 céntimos, y la Sociedad tiene el propósito de que esté levantada en el término más breve, para proceder á su inauguración.

Cuando esta época se acerque, ampliaremos estas noticias con detalles más minuciosos, relativos al nuevo Circo taurino.

**

Para el 7 de Agosto próximo, se proyecta en Alicante una corrida de toros, lidiándose ganado de D. Joaquín Murube, por las cuadrillas de Minuto y otra, que probablemente será la de Reverte.